

ESTIBALIZ

AÑO XI - Junio 1952 - Núm. 6

Así oró María en el Cenáculo

POR el evangelista San Lucas sabemos que, después de la Ascensión del Señor a los cielos, volvieron los Apóstoles del monte Olivete a Jerusalén, y allí, en el Cenáculo, "perseveraban todos unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús", aguardando la venida del Espíritu Santo, que el mismo Jesús les había prometido antes de subir al cielo, y que descendió efectivamente sobre ellos el día de Pentecostés.

La Oración de María, aunque no alcancemos a comprender cuán fervorosa y eficaz fuera, bien podemos colegir, por lo que hoy reza y canta la Iglesia en su Liturgia, debió ser del tenor siguiente:

Ven, Espíritu creador; visita nuestras almas; llena de gracia superna los pechos que Tú creaste.

Ven, Espíritu Paráclito, Consolador, Don del Dios altísimo, Fuente de agua viva, Fuego que inflama, Caridad que unge el alma con sus preciosos carismas.

Tú, septiforme en tus dones, Dedo de la divina diestra; Tú, el Prometido del Padre, que das habla a nuestras lenguas.

Enciende la luz en nuestros sentidos, infunde amor en nuestros corazones; robustece la fragilidad de nuestro cuerpo, con la ayuda perenne de tu virtud.

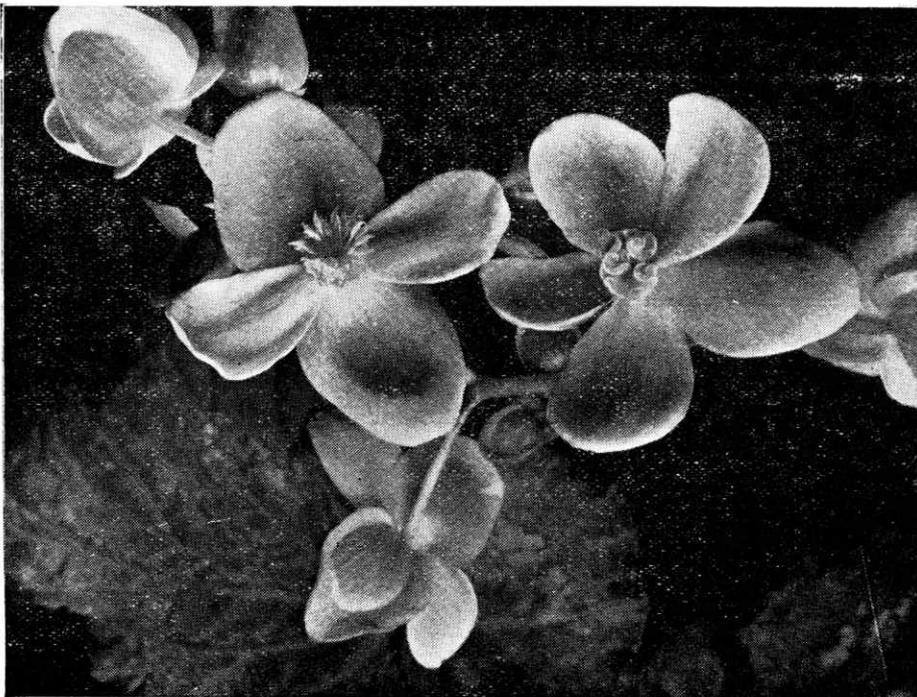
Rechaza lejos al enemigo, y danos pronto la paz; siendo Tú nuestro Conductor, evitaremos todo mal.

Danos a conocer al Padre, y que conozcamos también al Hijo, creyendo siempre en Ti, Espíritu de entrambos. Amén.

¡Cuánto debemos agradecer nosotros a la Virgen María el haber-nos impetrado así la venida del Espíritu Santo!



AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



(Foto Guereñu)

Obreros a Estíbaliz

MEMORIAS

EN el año 1908 se celebraban en todo el mundo católico las Bodas de Oro Sacerdotales del gran Papa de la Eucaristía, hoy el Beato Pío X. La diócesis de Vitoria se distinguió en obsequios espirituales y aun materiales al Santo Padre con tan fausto motivo. Pero donde puso mayor empeño en significar su amor al Padre común de los fieles fué en las peregrinaciones a los Santuarios Marianos.

Alava, puede decirse, que recorrió todos los suyos en nutridas y fervorosas procesiones a las Ermitas de Marfa; pero me limitaré a renovar la memoria de la Peregrinación Obrera al Santo Cerro de la Reina de Alava. El espectáculo fué grandioso, imponente. Jamás se pensó lograr que 5.000 obreros pudieran reunirse como se reunieron en Argandoña capitaneados por aquellos insignes dirigentes de las Obras en favor de obreros católicos. Allí se organizaron en ordenada procesión recorriendo con rezos y religiosos cánticos la distancia que separa al pueblo del Santuario. En la colina esperaba el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo Monseñor Cadena y Eleta, rodeado de un número considerable de obreros de Salvatierra y numerosos fieles de los pueblos vecinos.

El señor Obispo celebró una Misa de campaña, dando seguidamente la Bendición Papal que aquella muchedumbre, que ocupaba lo extenso de la colina, recibió con gran fervor. Seguidamente el M. I. señor don Mateo Múgica, entonces Lectoral de Vitoria y Protonotario Apostólico, tomó la palabra y aprovechando la Festividad que en ese día celebraba la Iglesia, se sirvió como tema de las palabras del Evangelio con las que Cristo ordena a su Iglesia que enseñe a todas las gentes bautizán-

doles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y se manifestó orador y escriturista como buen Lectoral, enseñando cómo se puede enseñar y ensalzando cómo se puede ensalzar un Misterio tan profundo como el de la Trinidad Beatísima, cuya fiesta se celebraba. Demostró a continuación la necesidad de confesar la fe, no sólo en el rincón de nuestros hogares o en la penumbra de nuestros templos, sino a la faz del mundo entero, en calles, plazas ciudades y campiñas.

Poco después, en el interior de la iglesia, tuvo lugar una Misa solemne que celebró el M. I. señor Dean de la Santa Iglesia Catedral, cantada por el Orfeón del Centro de Obreros de Vitoria y dirigida por el Presbítero don Justo Larrarte.

Por la tarde se celebraron los actos religiosos en el interior de la iglesia. Al terminar el Rosario ocupó la cátedra sagrada el doctor don Francisco Tabar. Con aquella facilidad de palabra y aquellos recursos oratorios que siempre le distinguieron, dedicó parte de su discurso a felicitar a los peregrinos por la piedad y devoción con que hacían su visita a aquella Virgen que había presidido las Juntas de los que regían los destinos de la Provincia. Confirmó lo que habían oído de confesar la fe en campo raso y tuvo sentidas frases para Su Excelencia, a quien manifestó el agradecimiento de los obreros de Vitoria y Salvatierra.

A continuación el M. I. señor Dean entonó al Salve popular que fué cantada con el entusiasmo y devoción con que el pueblo alavés sabe manifestar su amor a la Virgen cuando la saluda. El señor Obispo emocionado se levantó para hablar y dijo que no podía ocultar la alegría del padre que ve gozar felices a sus hijos y que no podía menos de agradecer al Señor se hubiera dignado constituirle Pastor de un rebaño, en cuyo conjunto sobresale un elemento obrero tan católico, como el que está oyendo su palabra. Terminó con una fervorosa plegaria a la Sma. Virgen en favor de sus predilectos alaveses y exhortó a todos a que tuvieran por abogada a Santa María de Estíbaliz que fué la inspiradora de los grandes hechos de sus ascendientes y la que presidió las páginas más brillantes de la historia de Alava. Un peregrino interrumpió el discurso con un ¡VIVA NUESTRO PADRE! que hizo desbordar el entusiasmo de aquellos fieles, que desahogaron su amor con atronadoras aclamaciones llamándole el Prelado de los Obreros.

Para terminar dióse lectura al mensaje telegráfico del Papa que decía: "Santo Padre bendice afectuosamente peregrinación obreros y su Obispo".

No hay duda de que esta peregrinación contribuyó en gran manera a que la devoción a la Virgen de Estíbaliz se hiciera más general en la Provincia y a que se encendiera más en el pueblo alavés el deseo de restaurar al Ermita en forma que llegase a ser el Santuario de particular veneración para todo hijo de este Solar.

Debe por tanto figurar esta jornada en la Historia de restauración del Culto a Santa María de Estíbaliz.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.



San Fausto de Bujanda

Por GERARDO
LZ. DE CUEREÑU

Pueblos del Ayuntamiento de Gamboa en su tradicional peregrinación a nuestro Santuario. (Foto Estibalúz).

A la derecha de la carretera de Navarra, y a unos tres kilómetros del pueblo de Antoñana y estación del ferrocarril del mismo nombre encontramos, escondida entre los montes, la pequeña aldea de Bujanda. Está enclavada en pintoresca situación, dominando todo su lado el mar; cuenta escaso vecindario dedicado a las faenas agrícolas, su única riqueza aparte de los pastos y leña de los montes comunales. Sus tierras producen principalmente trigo y patatas; frutas, casi exclusivamente manzanas, y, caso curioso, existen en las cercanías del pueblo las dos únicas viñas de toda la montaña, aunque, atacadas por la filoxera, parece no tardarán en desaparecer.

En su iglesia parroquial se guarda el cuerpo incorrupto de San Fausto, encerrado en un arca situada a la izquierda del altar mayor y formando a su vez otro pequeño altar. El cuerpo del Santo, vestido, se ve a través del cristal de la tapa. Hace muchos años existía la costumbre de pasar los rosarios, después de su bendición, directamente por la cara del Santo, causando bastantes deterioros en su fisonomía, incluso la pérdida de algún diente, por lo que, actualmente, no permiten hacer esta operación más que sobre el cristal de la tapa.

En la comarca existe gran devoción por San Fausto labrador, celebrando rogativas casi todos los pueblos de la montaña, y, hasta del pueblo natal del Santo —Alguaire (Lérida)— han empezado a acudir estos últimos años bastantes personas en peregrinación. Uno de los escasos lugares montañeses que no celebran estas rogativas es Virgala Mayor, cuyos vecinos, según tradición, apedrearon al Santo y éste les castigó a coger poca cosecha.

Es creencia general que al morir San Fausto, y por haberlo así ordenado anteriormente, fué colocado su cuerpo en una mula, que llegó hasta Bujanda, dando a entender con esto el Santo que allí quería tener su última morada, por lo que se colocó el cadáver en su actual enterramiento. Todavía existe al lado de la iglesia un retoño del árbol donde hizo alto la mula.

También en Ancín (Navarra), donde se conserva una reliquia del Santo, hay una fuente llamada de San Fausto, abierta, según dicen por un **zarpazo** de la mula que conducía el cadáver. En las proximidades de Bujanda existe otra fuente de igual nombre y procedencia. Aparte de esto, a continuación expongo todas las leyendas que acerca de San Fausto he podido recoger entre los habitantes de la montaña.

CASTIGO DE SAN FAUSTO

Además de Virgala Mayor existe otro pueblo —su nombre no es conocido— cuyos habitantes también apedrearon el cadáver del Santo.

Al cabo de mucho tiempo acudieron los vecinos de dicho pueblo en peregrinación a Bujanda. Después de solemne misa y al ir, según costumbre, a ver el cuerpo de San Fausto, encontraron las llaves que abren el arca completamente torcidas, sin que poder humano fuese capaz de enderezarlas, por lo que les fué imposible abrir la cerradura.

Esperaron al otro día, con igual resultado.

Una vez fuera del término de Bujanda todos los vecinos de la otra aldea, recobraron las llaves su forma habitual.

(Contado por Casilda López de Lacalle, de Apellániz).

PROTECTOR DE LOS LABRADORES

Antiguamente, y se conserva todavía, tenían la costumbre varios pueblos cuando había alguna necesidad, o sequía, o abundancia de agua, pedir remedio a San Fausto. Se reunían y ponían una novena de misas y velar al Santo. Con ese objeto, abrían el arca y dos por turno le velaban.

En una ocasión, no sé si fueron los de San Román, una noche se dijeron: "Dicen que está en carne mortal, ahora que no nos ve nadie, le vamos a descubrir a ver si es cierto". Se preparan, van a levantar los velos que cubren su cuerpo y dice uno: "Chico, yo no veo nada, estoy ciego", y, el otro dice lo mismo.

Así que, contritos y arrepentidos, se postraron a pedirle al Santo les daría la vista, que ya confesarían su pecado, y recobraron la vista.

Pero, ahora, aunque estén de vela, el arca la tienen cerrada.

En otros pueblos dicen que fueron dos vecinos de Bujanda los protagonistas.

Para evitar los continuos robos y sacrilegios que venían cometiéndose, turnaban en la vigilancia dos vecinos cada noche, y una vez los encargados de la guardia, pretendieron desnudar al Santo para convencerse de que estaba en carne mortal.

Este los castigó, privándoles de la vista, que no volvieron a recobrar en su vida.

(Contado por Casilda López de Lacalle, de Apellániz).

ABOGADO DE MATRIMONIOS ESTERILES

San Fausto es también abogado de los matrimonios estériles.

En Apellániz había uno de estos matrimonios que, a los siete años de casados, todavía no tenían sucesión.

Ofrecieron una carga de trigo al Santo y con la natural alegría se vieron complacidos en su petición.

Al cabo del tiempo, enfermó el hijo y, entonces, recordaron que no habían cumplido la promesa.

Llevaron el trigo a San Fausto y al momento sanó el hijo.

(Contado por Francisca Delgado, de Apellániz).



Grupo de peregrinos de Llodio y Areta que con motivo de la fiesta de Recorridos visitaron a Nuestra Señora en su propia casa. (Foto Estibaliz).



El pueblo de Junguitu en su tradicional peregrinación a Estíbaliz.

(Foto Estíbaliz)

Un duelo original

EL tren devoraba kilómetros a través de la extensa llanura castellana... En un departamento de segunda coincidían dos señoras, un joven de unos treinta y cinco años y un humilde hijo de San Francisco, de lengua barba y aspecto venerable. El joven no parecía preocuparse ni poco ni mucho por la presencia del religioso; más bien se diría, a juzgar por ciertas miradas furtivas que de cuándo en cuándo le dirigía, que era él precisamente el que le había impulsado a escoger aquel tema de conversación. Hablaba de la religión y sus sacerdotes, explotando contra ellos todos los viejos argumentos que había mal digerido en los impíos folletines entonces en moda. Las pobres señoras trataban de taparse los oídos y se santiguaban a cada nuevo disparate que brotaba de aquella boca, al parecer, para ellas, tan bien documentada... No encontraban postura cómoda en el asiento y no hacían más que dirigir miradas de auxilio al buen franciscano que parecía no dar importancia alguna a la conversación y se había puesto a rezar tranquilamente en su libro de oraciones.

Cuando terminó de rezar el buen religioso, todavía no había agotado nuestro joven sus argumentos sectarios, pero con ellos había puesto de manifiesto a los perspicaces ojos del franciscano el pie de que cojeaba.

—Hola, joven díjole éste cerrando su libro de oraciones. ¡Parece que tiene usted ganas de polémica!... ¿Admitiría usted un duelo conmigo en este terreno?

—Con mucho gusto, contestó el joven.

—Vamos, pues, a batirnos. Usted no cree más que lo que le dice la razón, yo creo además otras muchísimas cosas. Estamos, pues en el mismo terreno, aunque frente a frente. Como retador tengo derecho a escoger las armas y estoy de acuerdo en que éstas han de ser iguales por entrambas partes, pues ya comprende usted, que no sería noble que yo me batiera con pistola mientras usted no tuviera más que un florete embolado... Pues bien, he aquí mis armas: —Yo, el humilde hijo de San Francisco que usted ve aquí, soy doctor en Teología por Salamanca..., doctor en Filosofía por Lovaina..., y doctor en Derecho Canónico por La Gregoriana... ¡Estas son mis armas! ¿Y la suyas? ¿Puede usted batirse con armas del mismo temple?

El joven, que no esperaba semejante salida, apenas pudo balbucear:

—Pues yo..., pues yo..., yo soy corredor de un comercio de telas de Barcelona...

Ni que decir tiene que las buenas señoras respiraron entonces de satisfacción y que el corredor de telas aprovechó la primera estación para cambiar de coche.

Esta anécdota me recuerda una historieta en que, de una manera más gráfica, viene a decirse lo mismo, es decir, que con mucha frecuencia la incredulidad es hija de la ignorancia y del orgullo.

Yo la leí en romance castellano, pero el autor afirma haberla leído en su original griego, lo cual, si es verdad, querría decir que el mal no es nuevo, pero que si el mal es viejo, también es viejo el diagnóstico. He aquí el cuento:

Los empinados... (Cuento)

Erase que se era el tiempo en que existía el hombre; **pero** no existía el burro... (Así empezaba el autor griego y el traductor subrayaba ese **pero** y decía que por esa sola palabra el autor merecía el título de **guasón**, porque por ella quería indicar, que no es indispensable que haya asnos para que haya hombres..., o como si encontrara algo extraño que existiera el hombre sin existir el asno...).

Y sucedió que a falta de burros, los hombres tenían que trabajar... como burros..., llevando unas veces cargas pesadas sobre sus **lomos** (así dice el original griego, aunque está bien claro que debería decir espaldas) y otras unciéndoce para tirar por medio de cuerdas de los objetos demasiado pesados. Hasta que un día, cansados ya de tanto trabajar, acordaron subir en rogativa al Olimpo para pedir a Júpiter que les enviase un ser fuerte, de naturaleza inferior al hombre, a quien pudieran confiar las labores más rudas y pesadas.

Escuchó Júpiter con benevolencia la petición... Y fué y creo **el burro...**

Imposible describir la alegría con que el burro fué acogido por los hombres... Durante muchos años todo marchó perfectamente. Trabajaban ya muchísimos menos y, como todo ésto se lo debían al burro, le trataban bien, le daban bien de comer, y hasta le cuidaban sus enfermedades... (Aquí hace el traductor otra de sus profundas reflexiones y es, que por este tiempo y con este motivo debió nacer la veterinaria...). Pero he aquí que, con tanto mimo, el burro se multiplicó de una manera tan extraordinaria, que llegó a haber tantos burros como hombres. ¿Qué hacer en semejante conflicto? Pues..., ¡una nueva rogativa al Olimpo!

Y al Olimpo se fueron los hombres a suplicar a Júpiter que pusiera remedio a aquella plaga de burros... ¡Llegaron en mala hora!...

Los pueblos de Erenchun y Gauna con su Párroco, Autoridades y Cruz procesional en su peregrinación a nuestro Santuario.

(Foto Estibaliz)





Ilárraza
 en
 Estibáiz
 (Foto Estibáiz)

Júpiter estaba de banquete aquel día con toda la corte celestial y había bebido demasiado... El caso es grave, decía Júpiter cuando se hubo enterado del caso, y yo no tengo hoy la cabeza clara para tomar una determinación tan importante. Destruir, no puedo destruir, porque soy dios y un dios no destruye lo que una vez ha creado. ¿Qué hago, pues? Inclínó la frente, meditó un momento y dando una gran voz exclamó:

—Vaya, puesto que decís que tenéis demasiado burros y es bien claro que yo no puedo destruir lo que he creado, ordeno, dispongo y mando... que se **empinen** unos pocos!!...

Así sucedió. Una gran parte de los burros, comenzaron a caminar sobre dos pies y a afectar formas humanas. Pero bien pronto advirtieron los hombres que el remedio había sido peor que la enfermedad, pues los **empinados** no hacían más que tropelías. Se hicieron insoportables; despreciaban a los demás burros sus iguales y, olvidándose de que su naturaleza no había cambiado, llegaron a creerse superiores a los hombres...

De modo y manera que bien pronto se vieron los hombres en la precisión de organizar su tercera rogativa al Olimpo.

Comprendió Júpiter al instante el disparate que había hecho la vez anterior bajo los efectos del vino y de buena gana hubiera dispuesto que los **empinados** volvieran a su posición primitiva, pero eso hubiera sido reconocer que antes se había equivocado lo cual no le permitía hacer su orgullo.

Sentóse pues mayestáticamente sobre las nubes, se revistió de toda su olímpica majestad y se dispuso de esta manera a escuchar la petición de los mortales.

—¡Señor!, le dijeron éstos, sabemos que tú no puedes deshacer lo que una vez has hecho, pero nosotros no podemos aguantar ni un minuto más que a los **empinados** continúe llamándoseles racionales como a nosotros, porque no lo son.

—¿Qué hacemos pues?, interrumpió Júpiter, que no veía modo de deshacer aquel embrollo.

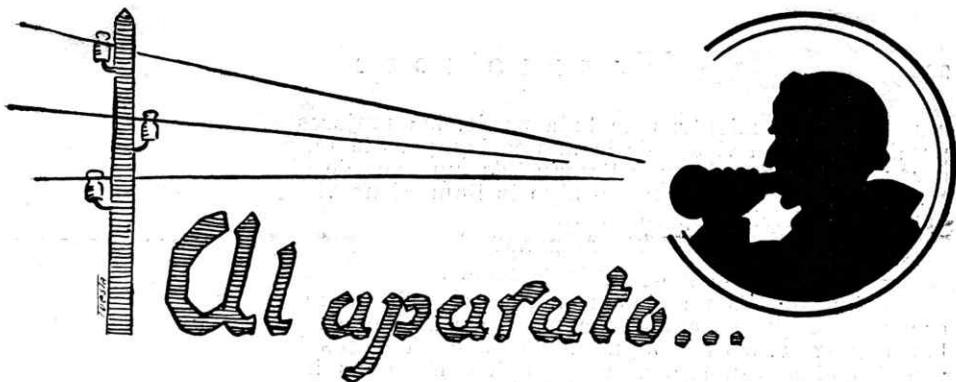
—Nosotros, por nuestro gusto, continuaríamos llamándoles burros, pero como tienen una forma tan parecida a la nuestra, que muchos podrían confundirnos, creemos que debe llamárseles con un término que exprese la naturaleza irracional de los **empinados**, indicando al mismo tiempo la semejanza que tienen con los seres racionales. Y para que todo el mundo lo acate, creemos que tú eres el indicado para escoger y decretar ese nombre.

—Decís bien, dijo Júpiter, yo pensaré y escogeré el nombre que conviene a los **empinados**...

Meditó un momento, alzó la frente, hinchó el hercúleo pecho y exclamó con una voz que tenía mucha semejanza con la del trueno:

—Mando y ordeno que en el futuro no vuelva a llamarse a los **empinados** con el calificativo de racionales; éste servirá exclusivamente para los hombres y a los **empinados** se les llamará de aquí en adelante, en vez de racionales..., ¡¡¡racionalistas!!... He dicho.

VIGILA, EL MONJE..



EL ARTE DE DESPLUMAR...

—¿Qué tal, Señá Felipa? ¿Se han cortado muchos chalecos esta mañana en el lavadero?

—Pues mire Vd., Sr. Curioso, al lavadero no vamos nosotras a cortar chalecos ni otras prendas, sino a lavar y a hacer la colada.

—Bien, Señá Felipa, ante todo no se enfade si soy indiscreto, pero... ¿qué colada hacen Vds. en el lavadero? ¿la suya o la de los vecinos ausentes?

—Estaba por no contestarle por indiscreto y mal pensado, pero... ¡qué vas a hacer!, ya veo que es inútil...

—¡Pchs!... ¡Conozco bien el paño!... Pero en fin, ¿se decide Vd. a confesarme que ha habido ejercicio de corte y de colada?

—Algo de eso ya sabe Vd. que nunca falta y que las buenas cocineras también usan la pimienta y la guindilla... Ya sabe Vd....; nada más lo corriente... y sin perjuicio de tercero!... ¡De algo hemós de hablar!

—Pues no faltaba más, Señá Felipa, no faltaba más sino que a las mujeres en el lavadero se las fuera a cerrar la boca... Han podido los gobiernos cercenar la libertad de prensa... pero la libertad de la lengua de las mujeres en el lavadero... ¡Ya, ya!... A esto no se ha atrevido todavía ningún gobierno y yo no garantizo por más de un día su duración, si en alguna ocasión lo intentara. Pero, señores, digo Señá Felipa, lo que no ha hecho ni puede hacer ningún gobierno, lo hace todos los días doña Conciencia y yo en su nombre afirmo, declaro y pruebo que, ¡no, señoras!, ¡las mujeres no tienen derecho a hablar en el lavadero, ni en ninguna otra parte, de todos y de todo!!

—¿Ya sabe usted dónde se mete?

—Sí, Señá Felipa, ya me doy perfecta cuenta de que estoy perdiendo el tiempo; que continuará rodando la bola mientras el mundo sea



El pueblo de Elburgo en su peregrinación a Nuestro Santuario, presidido por su Párroco, don Jesús Cámara y acompañado de don Felipe Beitía y don Feliciano Uribe.

(Foto Estibáliz)

mundo y que mientras la bola rueda, las mujeres serán mujeres, pero precisamente en virtud de la misma ley, yo, Clarín, seré clarín y diré las cosas claras! Y a eso que llaman Vds. un poco de picante... y lo corriente... y sin perjuicio de tercero, yo lo llamaré un vicio repugnante... y cobarde... y difícil de perdonar...

—¿Tanto? ¿Tan serio lo pone?

—Tan serio lo pongo y lo pruebo...

Primero. Es un vicio repugnante. ¿No es repugnante el oficio del escarabajo, que se entretiene en hacer bolitas de basura para comérselas luego? ¿No es repugnante el oficio de esos individuos que, en las grandes ciudades, recorren todas las mañanas las calles para recoger los detritos de la sociedad y vivir del producto de su venta? Pues el murmurador goza revolviendo la basura de los vicios. Es el escarabajo de la sociedad.

Segundo. Es un vicio cobarde. La traición es siempre cobardía y el murmurador aprovecha siempre la ausencia del criticado para clavarle a traición por la espalda. Por eso tal vez es un vicio más propio de mujeres.

Tercero. Es un vicio que difícilmente se perdona. Y ahí va una anécdota, rigurosamente histórica, que lo demuestra:

Aquella mujer pertenecía a la aristocracia romana. Era piadosa... No tenía más que un sólo defecto: que se le iba demasiado la lengua. San Felipe Neri, que era su confesor, la venía reprendiendo desde hacía mucho tiempo, pero todo había sido inútil hasta entonces.

Un día se decidió, por fin, a emplear uno de aquellos medios extraordinarios que a él le solían dar un resultado maravilloso. Se acercó aquella señora al confesonario y, como de costumbre, se acusó de haber murmurado y criticado del prójimo.

El Santo le preguntó sencillamente:

—¿Tiene, hija mía, gallinas en casa?

—Muchas tengo —contestó un poco sorprendida la buena señora.

—Pues, mire; en penitencia, tome una de esas gallinas y venga desplumándola desde su casa hasta aquí... Nada más... Marche...

La penitencia era dura y humillante, pues para ir desde la casa hasta la iglesia tenía que atravesar gran parte de la ciudad. Pero la señora aquella era buena y la cumplió. Las gentes la habían tomado por loca, los chiquillos la habían seguido haciéndola burla; pero la penitencia estaba cumplida y allí estaba ella de nuevo a los pies de su confesor.

—Padre, ya estoy aquí.

—¿Ha obedecido completamente?

—Completamente.

—¿Ha desplumado la gallina y ha esparcido las plumas al viento?

—Así lo hice, Padre.

—Bien. Pues ahora, va a volver por el mismo camino, va a recoger todas las plumas y va a colocarlas de nuevo en la gallina.

—Padre —se atrevió a decir entonces la humilde penitente—, pero eso es imposible... ¿Quién sabe dónde están ahora las plumas de mi gallina?

Ya esperaba el santo esta contestación, así que, revistiéndose entonces de toda su autoridad, le dijo con ese tono especial que sólo los santos saben emplear:

—Hija, hace mucho tiempo que todas las semanas viene confesándose de murmuraciones. Poca enmienda hay en su vida... Día tras día ha estado desplumando a sus prójimos... Si las plumas de su gallina no puede recoger, podrá, hija mía, devolver a sus hermanos la fama, que con su lengua murmuradora, les ha ido quitando durante tantos años?

CLARIN.



CRONICA

LUCIA

PEREGRINACIONES -ROGATIVAS.

—Llamamos así a las peregrinaciones que oficialmente realizan la mayor parte de los pueblos que rodean al Santuario en un perímetro de unos siete kilómetros. Estas Peregrinaciones tienen por objeto impetrar de la Santísima Virgen, no solamente su protección espiritual, sino también la de sus campos y bienes materiales.

Al frente de ellas vienen sus Párrocos con Cruz alzada cantando las Letanías de los Santos que se terminan en el mismo Santuario con el canto de las oraciones impetrativas, a las que se sigue la Misa cantada por todos los asistentes. ¿Y por qué otros muchos pueblos no han de imitar esta loable costumbre de pasar un día, una mañana junto a su Patrona? Los alcaldes y Juntas Administrativas de los pueblos deberían secundar nuestra iniciativa seguros de que con ello contribuirían a dar más esplendor a nuestro Santuario.

A las peregrinaciones anotadas anterior tenemos que añadir las siguientes: Pueblos de Ullívarri Arrázua, Junguitu y Heredia, pueblos de Gamboa, Gauna y Erenchun. Ilárraza y Matauco, Arcaute, Arcaya y Elorriaga, Arbulo, Elburgo, Zurbano, etc.

VISITAS ILUSTRES.—Con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona han pasado por Estíbaliz el Rvdm. Padre Abad Nullius de Nueva Nursia, don Gregorio Gómez; le acompañaba el monje del mismo monasterio, el Padre Pedro Garbayo, natural de Estella.

—El 14 de mayo llegó el Rvdm. Padre Abad de Ligugé, con delegación del Rvdm. Padre Abad de Solesmes para hacer la Visita Canónica en nuestra casa.

También ha pasado unos días en Estíbaliz el Rvdm. P. Román Ríos, Visitador de los monasterios de Inglaterra.

Finalmente hemos recibido la visita del Rvdm. Padre Abad de San Benito de Buenos Aires, Padre Andrés Azcárate, que fué algún tiempo Prior de Estíbaliz.

Arriba: Grupo parcial de varias familias de Mendíjur el día de la peregrinación de los pueblos de Gamboa.—En medio: Familiares de Llodio en Estíbaliz.—Abajo: La Propagandista de Llodio con sus amigas discutiendo la mejor manera de propagar la Revista.





He aquí unos cuantos recuerdos de la magna concentración que la juventud femenina alavesa celebró en Estibaliz el 8 de junio, organizada por las Misioneras Evangélicas Diocesanas de Vitoria. Las jóvenes fueron llegando por todos los medios de locomoción; las de más lejos en autobuses y a pie o en tren las de los pueblos más cercanos.

A las once comenzó la Misa, oficiada por don Carlos Abaitua. Se celebró en la explanada de la Campa y durante la Misa se interpretaron cantos apropiados al acto.

Por la tarde, y con asistencia de nuestro Excmo. Prelado, se rezó el santo Rosario, pronunciando el señor Obispo, a continua-

ción, una hermosa plática exhortando a las jóvenes a llevar una vida de pureza y de apostolado en medio de sus pueblos y familia. Finalmente, el señor Obispo dió la bendición con el Santísimo.

Fuera de los actos religiosos actuaron los Coros femeninos de Ilárraza y Salvatierra. Celebraron concurso dos grupos de baile regional de Salvatierra, un partido deportivo y dos grupos de bailes de Erenchun y Manzanos. También actuaron las danzas de Zuya.

Todos cuantos asistieron a esta gran jornada marcharon altamente satisfechos de haber pasado un día feliz junto a nuestra Madre.

LOS HIJOS DE ALAVA ANTE SU PATRONA.—Hermosas jornadas las que se han venido y siguen realizándose en nuestro Santuario durante estos dos últimos meses de mayo y de junio. Hacía años que, en nuestra larga permanencia en Estíbaliz, no habíamos visto reunirse bajo la directa y paternal mirada de nuestra Madre tan abigarradas multitudes, venidas de todos los confines de la Provincia. No olvidamos las magnas concentraciones que en anteriores circunstancias han tenido por cuadro el histórico y milenario Santuario; pero jornadas tan constantes y seguidas no recordamos. Factor importantísimo ha sido el tiempo primaveral que hemos tenido. No cabe duda que del buen tiempo depende el que los devotos de la Virgen de Estíbaliz puedan realizar muchas veces sus deseos de pasar un día de contacto con nuestra celestial Patrona, y el tiempo nos ha favorecido espléndidamente.

VIII PEREGRINACION DE LOS RECORRIDOS.—También este día fué un día de impecable memoria, celebrándose los

actos como previamente anunciamos en el mes anterior.

Comenzaron por llegar los autobuses de Valdegovía, de Llodio, de Oquendo... y grupos que habían hecho su viaje en tren, como los de Aspárrena, Arraya, Zaldueño, Laminoria y Apellániz. De todos esos Ayuntamientos vienen nutridas representaciones oficiales con sus señores alcaldes al frente. El Ayuntamiento de Aspárrena, en pleno.

De Llodio viene también una caravana ciclista capitaneada por don Eduardo Goytia, que cuenta 60 años; pero con ella viene, dando muestras de valentía, un benjamín de 12 años. El fotógrafo de Estíbaliz ha impresionado en su cinta a estos valientes a la puerta del Santuario.

Debajo de ellos se puede distinguir parte de la gran procesión de la tarde.

A la izquierda de estas dos fotografías anteriores, se recoge un momento del Traslado de la Virgen de Estíbaliz de Bujanda a Santa Cruz de Campezo.





BODAS.—Don Luzvín Cruz Arróniz y doña Luisa Fortunata Ibáñez de Opacua, el día de su matrimonio, celebrado el 7 de Junio.

También han contraído matrimonial enlace en el Santuario:

Don Félix Cortázar y doña Ursula Alicia Tamayo, Bendijo la unión don Juan Escudero y dijo la Misa de Esposos, don Jesús Romero, Párroco de San Cristóbal.

El 24 de mayo, don Francisco Corral y doña María de las Nieves Berrueta, naturales de Pesquera de Duero y de Musitu. Bendijo la unión, don Juan Aguirre.

El 31 de mayo celebraron sus bodas; don Emilio Alvarez con doña María Amparo, naturales de Turégano y de Salvatierra. Bendijo la unión, don José María Mendizábal.

Don Jesús Uribe-Echevarría y doña Esperanza Dz. de Ochoa, contrajeron matrimonio el 9 de junio, actuando de Ministro, don Amancio Landáburu. En la misma ceremonia hizo su primera Comunión la niña María Jesús Uribe-Echevarría.

FIESTA DE LA VISITA DOMICILIARIA.—Con el fin de facilitar la asistencia al Santuario de los socios de la Visita Domiciliaria de Santa María de Estibaliz,

se celebrará el seis de julio, en vez del día de la Visitación. La misa de diez se dirá a intención de todos los socios y por la tarde se celebrarán los siguientes actos religiosos

A las 4.45, santo Rosario, sermón que predicará don Gregorio Olalde, Exposición y Bendición con el Santísimo.

RETIROS SACERDOTALES.—Con la acostumbrada regularidad y edificación han venido haciendo el Retiro Espiritual durante todos los meses del año los señores sacerdotes del Arciprestazgo de Alegría.

EXCURSIONES DE LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS.—Han hecho su tradicional visita los niños de Ozaeta, Larrea, Hermua, Elguea, Dallo, Maturana, Guevara, Villafranca, Andollu, Trocóniz, Arbulu, Argandoña, Ullívarri-Arrázua, etc., etc.

BENDICION DE NIÑOS.—Han recibido las bendiciones acostumbradas los niños:

Antonio María Fernández de Larrea Lattierro, natural de Junguitu e hijo de don Bernabé y doña Angela. Los padres encargaron varias Misas en acción de gracias.

Fernando José Gonzalvo Imaz, natural de Logroño, e hijo de don Serafín y doña María.

Ramón Garín Fz. de Piérola, natural de Vitoria hijo de don Pablo y doña María Blanca.

María Teresa y Víctor Ugalde Vz. de Mendizábal, naturales de Orenin, hijos de don Simón y doña Isabel. Ambos hicieron la primera comunión en su pueblo el 1 de Junio y por eso venían ataviadas con sus vestidos de Primera Comunión.

Miguel Angel Alegría Ramos, natural de Vitoria, hijo de don Pascual y doña Natividad.

María Guadalupe y Margarita Maria Ortiz de Urbina Gómez, naturales de Vitoria, hijas de don José y doña Guadalupe.

Conchita Resa Gil, natural de Vitoria, hija de don Benito y doña Julia.

María Pilar, Angel y María Angeles González Rz. de Alegría, natural de Ullívarri-Jáuregui, hijos de don Lucas y doña Justa.

Jesús María, Juan Antonio y María Victoria Cuervo Gómez, naturales de Vitoria, hijos de don Antonio y doña María Cruz.

Ignacio Daniel y Juana María Larrea Gómez, naturales de Vitoria, hijos de don Vicente y doña María Carmen.

Eduardo y Juan José Quintana Ramos, naturales de Vitoria, hijos de don José María y doña María Adoración.

Moisés Albéniz Gómez de Durana, natural de Vitoria, hijo de don Angel y doña Agustina.

María Jesús, María Aránzazu, Josefina, José Angel y MARIA ESTIBALIZ, naturales de Ordoñana, hijos de don Vicente y doña Fidela.

NUESTROS DIFUNTOS.—En el altar de la Virgen se han celebrado Misas por don Santos Uriarte Rz. de Lezaga; por doña Angela Gastaisoro y Mendivil; por don Manuel Azúa. Fueron encargadas por la madre de nuestra Propagandista de Mendijur.

Nuestra suscriptora de Fuenterrabía nos encarga una Misa por su difunto padre en el aniversario de su fallecimiento.

Por el hijo de doña Cándida (Andollu), Javier Pérez, se han celebrado también varias Misas.



El 14 de abril falleció en Albéniz nuestro buen amigo don Félix Pz de San Román. Su muerte fué muy sentida e inesperada, pues últimamente había mejorado notablemente y no se esperaba el desenlace.

Doña Telesfora Fz. de Jáuregui falleció en Ascarza el 1 de enero de 1951, a los 51 años de edad.

Don Tomás Lecuona falleció en Erenchun el 17 de abril, a los 55 años de edad.

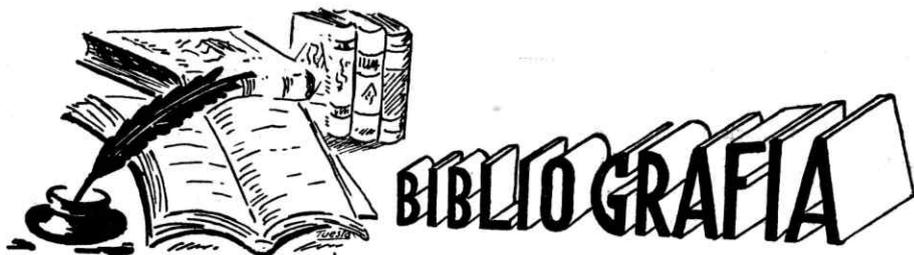


Don Raimundo Ibárreta, que falleció en Araya el 25 de abril. Era muy devoto de la Virgen de Estibaliz. Que Dios le tenga en la gloria, y a su familia le damos nuestro más sentido pésame.



Don Francisco Errasti Aguinalde, que falleció en Ullívarri Gamboa el 15 de Mayo de 1952, a los 66 años, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

JULIAN RUIZ, O. S. B.



EL PROTESTANTISMO, por Arturo Fosar Bayarri, 168 págs. Editorial APOSTOLADO DE LA PRENSA, S. A. Velázquez, 28. 1951. Madrid.

El autor resume claramente el movimiento religioso del siglo XVI por el que gran parte del norte de Europa se separó de la Iglesia Católica, originando gran número de sectas, como el luteranismo y calvinismo.

Fué tan rápido su desarrollo que los esfuerzos de los príncipes católicos por atajarle resultaron infructuosos.

El Protestantismo actual dista mucho del de los primeros reformadores, consecuencia lógica del libre examen que hace que la razón individual sea el juez que fije las creencias.

Recomendamos la lectura de este libro, que por su buena orientación e imparcialidad hace que sea sumamente instructivo.

TESORO PARROQUIAL, por el R. P. Máximo González, Misionero del Inmaculado Corazón de María. Colección de recitados y cuadros plásticos para las más solemnes fiestas del año. 108 págs. Editor: Bruno del Amo. Madrid. Apartado 5003. Precio: 10 pesetas.

La idea que el R. P. Máximo González se ha propuesto al escribir esta nueva obra poética es facilitar la labor y anhelos de sacerdotes y maestros que en señalados días festivos gustan poner en escena algunas representaciones para educar a la juventud.

Estos dieciocho cuadros, o pequeños Autos Sacramentales, tan inspirados como edificantes, fueron representados con gran éxito por el mismo autor en sus excursiones misioneras y están dedicados a las fiestas de Epifanía, Semana Santa, Flores de Mayo, Vírgenes de Fátima, Carmen, Pilar, Corazón de María, Inmaculada. También los hay para las Vigilias del Corazón de Jesús, Corpus Christi, Animas benditas y otros más. Recomendamos la adquisición de este hermoso libro que constituye una novedad.

LA MUJER EN LA VIDA MODERNA. Conferencias para señoras, por el R. P. Ricardo Delgado Capeáns, Comendador del convento de la Merced de Sevilla. Cuarta edición aumentada. Bruno del Amo, Editor. Apartado 5003. Madrid.

Por cuarta vez aparece esta obra en doce espléndidas conferencias en las que su autor nos ofrece al vivo cuadros y escenas interesantísimas, entresacadas de la realidad de la vida y de su personal observación a través de tierras europeas y de América española.

Todos sabemos la sublime misión que la mujer tiene en la vida; pero el Padre Ricardo Delgado nos la pinta con fuertes colores, de tan vivo relieve, que parecen quieren saltar del cuadro con todo su realismo.

Felicitemos al editor por esta nueva edición, que no dudamos ha de ser acogida tan favorablemente como las anteriores ediciones.